

ASTIGARRAGA

Sagardoetxea ya espera el tolare manual del caserío Erbiti Etxeberri

Se ha llevado a cabo una grabación con los sonidos de este especial tolare Es de tracción animal

12.10.07 - JUAN F. MANJARRÉS

ASTIGARRAGA. DV. Una de las labores que afronta el museo Sagardoetxea es el de conservar las costumbres e instrumentos que han marcado la tradición del trabajo en las sagardotegis. Dentro de esta línea se enmarca el trabajo que se viene realizando con el tolare del caserío Erbiti Etxeberri, que es el único que queda de tracción animal.



Está previsto que este espectacular tolare sea llevado al propio museo de la sidra, aunque dicho traslado de momento tendrá que esperar unos meses, lo que aportará un atractivo especial al museo astigartarra. De todos modos, lo que ya se ha hecho ha sido grabar para que quede testimonio de imágenes y sonidos del trabajo tradicional que se hacía en este tolare. El pasado fin de semana se llevó a cabo una grabación, con una fiesta posterior incluida, en la que finalmente tomaron parte unas 150 personas. Un sonido que siempre ha estado muy vinculado al ambiente sidrero, el de la txalaparta, también se pudo escuchar en esta jornada especial, con la interpretación de Juan Mari Beltran, de los hermanos Zuaznabar o de Arze.

Fue una jornada maratoniada, con inicio a las ocho de la mañana, para no acabarse hasta prácticamente doce horas más tarde. La grabación, que hubo que realizar en silencio absoluto, se puso en marcha a primera hora de la mañana, parando sólo para comer. Unas 50 personas se reunieron en torno a la mesa.

Luego, sobre las seis de la tarde llegó el momento de disfrutar de una manera más intensa. Personas de la familia e invitados por Sagardun, en total unas 150 personas, pudieron disfrutar de una jornada anclada de manera clara en la tradición más profunda del mundo sidrero.

Además de una visita guiada por la instalación del caserío y escuchar el sonido de la txalaparta, hubo otras actividades. Entre ellas, se celebró alguna prueba de arrastre de piedras con bueyes, lo que completó el ambiente tradicional euskaldun y sidrero.

El del caserío Erbiti Etxeberri se trata de un tolare con dos ejes, totalmente manual, en el que la matxaka se acciona por tracción animal. Sagardoetxea rescata de esta manera una pieza única, que será un argumento educativo de primer orden para el conocimiento de las generaciones futuras.